

Notas de investigación

El desarrollo turístico como alternativa a la crisis azucarera tucumana

Grupo multidisciplinario TU.CU.NA¹

Universidad Nacional de Tucumán
E-mail: liliasfoura@arnet.com.ar

Introducción

La formidable dinámica de cambios que la sociedad experimenta en el mundo de finales del siglo XX determina situaciones que hoy nos proponen la imperiosa necesidad de re-pensar y decidir con nuevas perspectivas y alternativas. Se registran políticas de regionalización, algunas, orientadas a protegerse de la pérdida de identidad que genera la globalización con paradigmas manipulados por actores transnacionales. Otras, dirigidas a la formación de “regiones supranacionales”, con el objetivo de constituirse en nuevos polos de poder económico y político.

Si consideramos las regiones como espacios funcionales suficientemente aptos para partir desde ellos, podemos rescatar potencialmente el patrimonio del Noroeste argentino, con un carisma que le es propio, por la variedad de sus atributos biológicos y naturales, sobre los que el hombre fue dejando sus señales de ordenamiento. Destacamos el variado patrimonio natural, resultado de áreas geográficas diferenciadas -puna, desiertos, selvas de yungas, valles, quebradas y llanuras-, y el incomparable patrimonio histórico y cultural, producto de los asentamientos aborígenes -el más importante del país- e hispano, que dieron nacimiento a la sociedad criolla, sustrato fundador de nuestra patria.

El Tucumán virreinal ha conformado una región cuya singularidad tiene acen-

tuados rasgos históricos. Esta se inicia en torno a la ciudad de Santiago del Estero y pronto será perfilada desde San Miguel de Tucumán y su área jurisdiccional, y complementada por las ciudades de Salta, San Salvador de Jujuy, San Fernando del Valle de Catamarca y Todos los Santos de la Nueva Rioja.

Una región cuyos relictos pueden aún apreciarse en una variedad de manifestaciones, fruto de un pasado con fuerte impronta, cuando el Noroeste, la región de más nítida y antigua cohesión de lo que es hoy la Argentina, mantenía las características de región intermedia entre el área del Alto Perú y del Río de la Plata. Constituía una unidad productora autosuficiente, con espacios de tradición agrícola-ganadera, estancias como modelo de asentamiento rural, pequeñas industrias artesanales: curtiembres, molinos y una rica actividad textil (expresión cultural por excelencia de los pobladores andinos) en fibra de algodón y en lana de oveja.

Una sociedad cuyos valores y sentimientos de identidad están ligados a la hispanidad, germen de una cultura mestiza que mantiene hasta nuestros días un rico imaginario colectivo, en el que conviven, con su sincretismo y sus vigencias paralelas, la herencia pagana y cristiana que hacen del noroeste argentino un espacio cultural particular y distinguible.

Actualmente, es una región que muestra evidentes desigualdades en cuanto al uso

de la tierra y a su producto económico; también, en lo que se refiere a la distribución demográfica, las infraestructuras, la vitalidad industrial, comercial y académico-cultural, fruto de una modernidad que ahora debe modificar sus estrategias para el futuro, sin que pierda el carácter casi sacramental que tiene impreso.

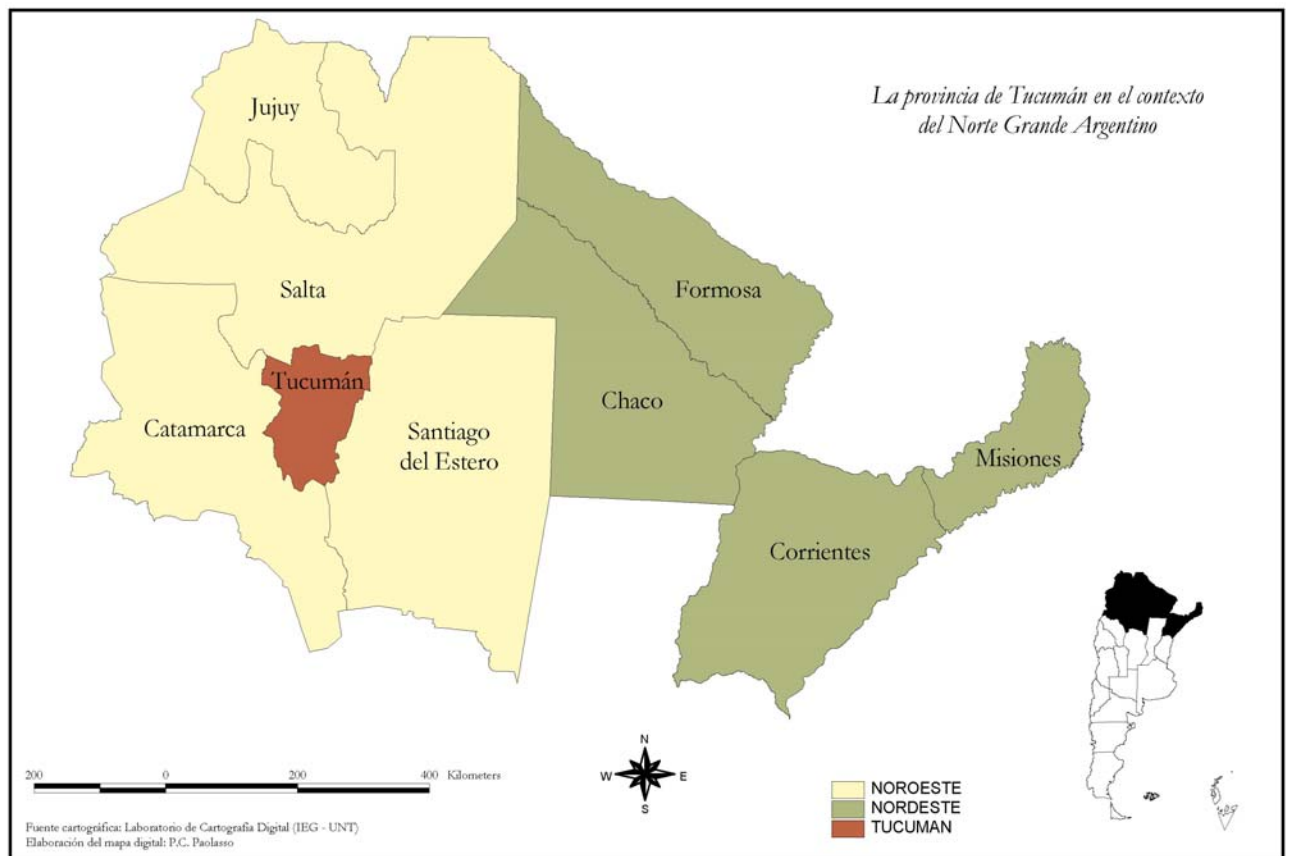
La coyuntura actual de la Argentina y la realidad del norte azucarero llevan a buscar alternativas entre las que aparece una relacionada con un desarrollo turístico de alcance cultural y rural.

Nuestra propuesta forma parte de un programa regional que versa sobre los Caminos Históricos en la región del norte argentino, para un turismo cultural. La ponencia sobre “El desarrollo turístico como alternativa a la crisis azucarera tucumana” es un primer avance y se circunscribe exclusivamente a la provincia de Tucumán (Mapa 1).

El complejo azucarero tucumano ha per-

dido el peso que otrora tuvo sobre la economía y sobre la sociedad de la provincia. Los sectores más perjudicados han sido, precisamente, aquellos peor dotados técnica y financieramente. Desde el Estado se buscó una variedad de soluciones que, por una u otra razón, no disminuyeron los efectos de la crisis. Desde entonces, una de las opciones más empleadas por los campesinos y los trabajadores del surco en el área cañera tucumana ha sido la emigración, a veces con retorno, pero con carácter mayoritariamente definitivo; los saldos migratorios provinciales han sido siempre negativos.

Nuestra tesis sostiene que la activación de una ruta turística sobre el área azucarera tucumana contribuiría significativamente a revertir los profundos efectos de la crisis en el área cañera, y ayudaría a disminuir la emigración, a morigerar los niveles de pobreza y a mejorar la calidad de vida de la población situada en el área de influencia de la misma.



MAPA 1 (La provincia de Tucumán en el contexto del Norte Grande Argentino).

Los ejes en torno a los cuales se estructura este proyecto se ajustan a:

- que el turismo se ha convertido a lo largo de la Historia en una práctica social que, en muchos países del mundo, constituye la primera actividad económica y una fuente generadora de empleo. Una prueba de ello es que, en las últimas décadas, se han registrado perspectivas cuantitativas y cualitativas de evolución continua y sostenida en el turismo internacional.

- que la cultura se considera el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además, las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias. (Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales.)

- que el turismo cultural es uno de los medios más importantes para el intercambio cultural entre los pueblos, ya que ofrece una experiencia personal, no solo acerca de lo que pervive del pasado, sino de la vida actual y de otras sociedades. Desde que el turismo se ha convertido en uno de los más importantes vehículos para el intercambio cultural, su conservación debería proporcionar oportunidades responsables y bien gestionadas a los integrantes de la comunidad anfitriona, así como proporcionar a los visitantes la experimentación y comprensión inmediata de la cultura y patrimonio de la región". (Carta internacional sobre Turismo Cultural, octava versión, ICOMOS.)

- que el patrimonio, como "síntesis simbólica de los valores de identidad de una sociedad que los reconoce como propios" (Iniesta, G, 1990), cobra importancia en un segmento creciente de la demanda generada por el turismo internacional, que muestra elevadas preferencias por el conocimiento de espacios naturales y de las culturas locales y regionales.

- que en el actual contexto de globalización turística, la comunidad local y regional adquiere un valor sustantivo al ser el ámbito donde es posible llevar a la práctica propuestas de planificación y desarrollo, con una visualización de la sustentación ambiental y de la autenticidad

dad cultural.

Este trabajo constituye una primera aproximación que pretende delinear una ruta del azúcar pasible de ser explotada turísticamente. Por ello, en una primera etapa, se realizó un trabajo de campo en el que se delineó un trazado tentativo, con el objetivo de que redunde, como gestor de su patrimonio, en beneficio de la propia sociedad receptora

La producción azucarera en la provincia de Tucumán. Etapas

La activación de una ruta turística sobre el área azucarera tucumana debe partir del reconocimiento de las dos etapas de crecimiento sostenido de esta producción: la artesanal y la industrial propiamente dicha. Ambas son importantes para comprender el impacto socio-territorial del complejo agroindustrial azucarero en Tucumán, en particular, para entender las sucesivas crisis ocurridas, rescatar sus patrimonios y poder plantear así algunas alternativas, entre ellas, la que destacamos aquí: el desarrollo turístico vinculado con "la ruta del azúcar" en la provincia de Tucumán.

En la Argentina, la caña de azúcar es un producto que se cultiva entre los 22° y los 27° de latitud, en las provincias del norte. A la par de su cultivo, se ha desarrollado la agroindustria vinculada a la producción de azúcar, que aportó en 2002 el 0,3% del PBI del país y el 1,3% del PBI agrícola. Los 22 ingenios existentes ocupan directamente a unas 46.500 personas y producen en conjunto el 1,2% de la producción mundial de azúcar estimada en unos 139 millones de toneladas (www.tabacal.com.ar, 1° de septiembre de 2003). Tal producción se destina fundamentalmente a abastecer el mercado interno.

Si bien las condiciones naturales del área en la que se han implantado el cultivo y la industria son bastante similares, razones históricas y culturales permiten distinguir tres áreas productoras con caracteres netamente diferenciados: Tucumán; Salta - Jujuy y Santa Fe; Corrientes, Chaco y Misiones. La primera produce el 59% del total de la producción nacional, mientras que a la segunda le corres-

ponde un 40%; la tercera elabora un ínfimo 1% (www.centro-azucarero.com.ar, 1 de septiembre de 2003). Las cifras varían si se considera la proporción cultivada: 70%, 28% y 2%, respectivamente, o el número de fábricas azucareras: 15 en Tucumán, 5 en el Norte y 2 en el Litoral fluvial.

Las primeras referencias sobre la caña de azúcar en Tucumán se remontan a una fecha tan lejana como 1646, en que se cita la existencia de plantíos en la zona de Chicligasta. El cultivo de esta especie no prosperó significativamente, y solo los jesuitas mantuvieron la producción en su estancia de Lules, hasta su expulsión en el último tercio del siglo XVIII.

La historia ha reservado, sin embargo, al Obispo Eusebio Colombres el nombre de fundador de la industria azucarera en la Argentina a comienzos de la tercera década del siglo XIX. Desde entonces, comienza lo que se conoce como la "etapa artesanal del azúcar", que se extiende hasta la década de 1870 en que, por efecto de la modernización, ingresamos en la "etapa industrial" propiamente dicha.

En los más de treinta años comprendidos entre la declaración de Independencia, en 1816, y mediados de siglo, con la ruptura del espacio económico peruano, la economía tucumana sufrió una serie de cambios, y comenzó a producir aquellos productos que eran requeridos no solo por el mercado del Litoral, sino también por el chileno; colocó, además, sus excedentes en las provincias vecinas, con lo cual reconvirtió su papel de centro re-exportador y se transformó en el centro comercial regional más importante. De esa manera, se revitalizan ciertas industrias artesanales vinculadas a la fabricación de carretas, las curtiembres o la producción tabacalera, así como la industria artesanal relacionada con la elaboración de aguardiente y azúcar, a partir de la década de 1820², o con los molinos harineros; subsisten, además, ciertas actividades estrechamente conectadas con el mercado local, como la producción textil basta o la producción agropecuaria.

Al ir aumentando el valor de las tierras en los alrededores de la Capital y sobre la margen oriental del río Salí, las primeras fábricas se establecieron allí.

El surgimiento de la industria azucarera moderna en la provincia de Tucumán fue producto, por un lado, de las inversiones realizadas por empresarios locales, propietarios de vastas extensiones en el área rural y con un importante poder en el ámbito político; pero también, por las realizadas por un grupo de empresarios extra provinciales (sobre todo la elite comercial del Litoral) y extranjeros, principalmente franceses, quienes a partir de 1880, habían comenzado a comprar algunos de los viejos ingenios, para modernizarlos luego.

La naciente agroindustria que se desarrolló inicialmente en el departamento Capital y sobre el área "pedemontana" hasta Famaillá; muy pronto esta también se tornó importante en aquellos departamentos que se especializaban en la agricultura, sustentándose en la estructura territorial preexistente y asignándole nuevas funciones; el número de ingenios que creció inicialmente y permitió a la provincia contar con 82 fábricas en 1877, disminuyó luego hasta estabilizarse, durante la década de 1880, en 34 fábricas, para alcanzar, después de la gran crisis de 1895, la cifra de unas 27.

El desarrollo industrial azucarero asumió patrones netamente capitalistas, reduciendo el área con cultivos de subsistencia y generalizando las relaciones salariales en gran parte del mundo agrario tucumano. Su crecimiento fue tan rápido, que hacia 1895, solo los frigoríficos y las bodegas la superaban en cuanto a inversión en capitales (Pucci, 1989: 2).

El territorio y la sociedad

Desde sus mismísimos orígenes, el complejo cañero tucumano se ha caracterizado, a diferencia de lo que sucede en Salta y en Jujuy, por la separación en las tareas de producción e industrialización de la caña de azúcar con un importante número de pequeños productores cañeros independientes; al respecto, se pueden distinguir al menos cuatro agentes importantes desde el surgimiento de su ciclo industrial: cañeros, industriales, obreros y Estado. La articulación de esos elementos definió un proceso azucarero en el cual la crisis ha sido el estado natural, y la

especulación, su objetivo excluyente (Bolsi y Pucci, 1997: 114-115).

El desarrollo del complejo cañero estuvo ligado, por un lado, a los distintos acuerdos entre cañeros e industriales (a los que ya en la segunda mitad del siglo XX se sumarían los obreros) y por el otro, a las diferentes políticas aplicadas desde el Estado para regular la actividad (Giarraca y Teubal, 1995: 147-148; Bolsi y Pucci, 1997: 115-116).

La actividad industrial se caracterizó, por lo menos hasta 1960, por estar fuertemente concentrada en ocho o nueve familias, con la intervención adicional de dos o tres empresas ligadas a grupos económicos poderosos (Bolsi y Pucci, 1997: 124-125).

La explotación de los cañaverales se realizó básicamente a través de tres modalidades: la administración directa, la creación de colonias y el arriendo.

El régimen más extendido fue el colono, por constituir un medio que aseguraba a los industriales una producción segura y a bajo costo. Los colonos de los ingenios no eran propietarios de la tierra; si bien se instalaban con sus familias en los terrenos de los ingenios, estaban completamente sometidos al régimen que fijaba cada fábrica, y los beneficios que obtenían eran bastante exigüos (Correa et. al., 1898: 47; Pucci, 1989: 28-29). Este sistema tuvo un fuerte impacto en la distribución de la población, ya que constituyó el germen de futuros poblados que, más adelante, habrían de adquirir cierta relevancia. Eso sucedió así gracias a que, en general, con el tiempo y ya en el siglo XX, los colonos lograron hacerse dueños de las propiedades que ocupaban.

La crisis azucarera y el reordenamiento del complejo cañero tucumano

El azúcar ha estado ligado a un mercado mundial, y, al menos desde fines del siglo XIX, los países productores intentaron a través de diversas vías proteger sus producciones (Bolsi y Pucci, 1997: 120-122). Este hecho ha determinado la conformación de un mercado fuertemente regulado (Giarraca y Teubal, 1995: 142; Rofman, 1999: 160), que se ha caracterizado por su inestabilidad, la fragilidad de

los factores que intervenían en él y la crisis permanente (Bolsi y Pucci, 1997: 122; Rofman, 1999: 151-152). La situación de inestabilidad ha afectado en mayor medida a aquellos complejos periféricos, como el tucumano (Rofman, 1999: 152).

El resultado fue un reordenamiento del sistema azucarero, en el que se favoreció a los sectores mejor equipados técnica y financieramente y se empeoró la situación de los productores más pequeños (Bolsi y Pucci, 1997: 117).

Las políticas aplicadas desde los '70 han determinado una progresiva disminución en el número de pequeños productores cañeros (que aún representan más del 50% de los agentes económicos responsables de la producción de caña), un aumento de los denominados "megaprodutores", que tienden a "verticalizar" la producción mediante la adquisición de fincas e ingenios que se encuentran con apremios económicos. Este sector, con propiedades entre 2.000 y 9.000 hectáreas, no supera los veinte integrantes. Los "megacañeros", junto con el sector de cañeros medianos, han logrado bajar en forma considerable los costos de producción, con la mecanización de la cosecha, lo que ha acentuado aun más las diferencias que existían con los pequeños productores (Rofman, 1999: 171-172).

Las industrias exhiben un panorama de marcado deterioro, con una situación financiera muy delicada y, en los últimos años, se han producido importantes cambios en la propiedad y en la operación de los ingenios, que tienden a la concentración. Por un lado, el grupo de los "megacañeros" ha comprado algunos ingenios; por el otro, grandes empresas incorporaron a los ingenios en sus cadenas de producción, y se ha vuelto corriente la figura del arriendo, lo que torna aun más inestable el circuito (Rofman, 1999: 189).

La ruta del azúcar

El complejo azucarero tucumano ha perdido el peso que otrora tenía sobre la economía y sobre la sociedad tucumana, y ha dejado un semillero de pueblos que hoy necesitan ser revivificados.

La industria azucarera y el ferrocarril se encargaron de construir una infraes-

estructura que hoy podemos rescatar como recurso turístico, aprovechando los mismos trazados que generaron pueblos azucareros, centros de vida y de trabajo, que dinamizaron áreas territoriales tradicionales.

La vivienda contigua a la fábrica fue el común denominador de los pioneros del azúcar, familias que controlaban personalmente el pulso de la producción. Los “chalés” o las “salas” como antiguamente se llamaban, fueron altos exponentes y fiel documento histórico de la época dorada de la industria. Son edificios de gran nivel en cuanto a la arquitectura y representan, como la mayoría de las construcciones para viviendas de la época, el eclecticismo arquitectónico. Algunos han sido demolidas, otros, desmanteladas o están en estado virtual de destrucción. Pocos tienen la posibilidad de recuperarse.



Foto 1. Chimeneas del ingenio de San Pablo.

Los propietarios de ingenios suministraron viviendas a sus empleados jerárquicos, a los trabajadores permanentes o transitorios, y proporcionaron dispensarios, hospitales, escuelas primarias, bi-

bliotecas y centros recreativos al poblado azucarero.

Y en la semblanza de aquellas épocas, se mezclan las anécdotas y las leyendas.

Lo concreto es que hoy pueden utilizarse como parte de un circuito de turismo agroindustrial con características particulares y distinguibles, destinado a mercados específicos, interesados en estas parcelas concretas del conocimiento o de la cultura en general.

Partiendo de los supuestos señalados, se planificaron las siguientes etapas:

a) Propuestas de dos posibles circuitos turísticos en la provincia de Tucumán (Mapa 2).

El circuito del departamento de Cruz Alta: Se inicia en el Ingenio El Bajo. Obispo Colombres, situado en el Parque 9 de Julio, y continúa hacia el departamento de Cruz Alta, con visitas a los siguientes ingenios: Lastenia, San Juan, Concepción, La Florida, El Paraíso, Esperanza, Luján, Los Ralos, Ranchillo y Bella Vista.



Foto 2. Chalet del ingenio de San Pablo.

El Circuito de la llanura central y “pedemontana”. Se inicia en el Ingenio El Bajo, sigue por Obispo Colombres, situado en el Parque 9 de Julio y continúa hacia la estación del “Provincial”; luego, por la avenida Mate de Luna, Parque Guillermina, La Rinconada, Capilla de San José de Lules, pasando por la Reducción, Famaillá y Acherál, el ingenio Bella Vista, León Rougés, Ibatín, el Ingenio La Trinidad, Villa de Medinas, el Ingenio Santa Ana, y la capilla de San Ignacio.

A partir de dichos itinerarios, se llevaron a cabo trabajos de campo en el área azucarera, que posibilitaron un primer diagnóstico de la propuesta, sobre la base

de:

b) Un inventario de recursos, servicios e infraestructuras turísticas.

Se confeccionaron fichas donde se detallaron:

- los recursos turísticos: datos como situación geográfica, tipo de recursos (natural o cultural), características particulares y calidad de los mismos; accesibilidad, servicios con los que cuenta, grado de aprovechamiento actual o potencial, actividades que se pueden desarrollar.

- los servicios turísticos: productores de servicios específicos o inmediatos, empresas, etcétera, con detalles de ubicación, tipos de servicio, categoría, características, accesibilidad.

- las infraestructuras: se detalló la información adecuada para la confección de proyectos de desarrollo turístico: ubicación, tipo de infraestructura, jerarquía, especificación de características cuantitativas y cualitativas.

c) Análisis y diagnóstico de los recorridos realizados, a partir de la recopilación de la información.

Después de recorrer ambos circuitos y de visitar los distintos lugares seleccionados, se pudo reconocer un mayor potencial para el desarrollo turístico en el circuito de la llanura central y área “pedemontana” de la provincia de Tucumán, por contar estos con la infraestructura mínima requerida para este tipo de emprendimientos (Mapa 3).

El circuito del departamento de Cruz Alta, si bien corresponde al núcleo original azucarero, carece de una infraestructura de interés. Los ingenios desaparecieron o se encuentran en un estado no recuperable, y la población ha perdido sus rasgos característicos, por un proceso de sub-urbanización. Foto 3

Se propone el circuito de la llanura central y del área “pedemontana” por:

- Su posición geográfica central dentro de la región.

Si bien actualmente es un lugar de paso, históricamente formó parte de un corredor que relacionaba el NOA con otras regiones del país y con los países limítrofes; constituye un importante factor para tener en cuenta en una perspectiva de

integración en otros circuitos turísticos del país y de Hispanoamérica.

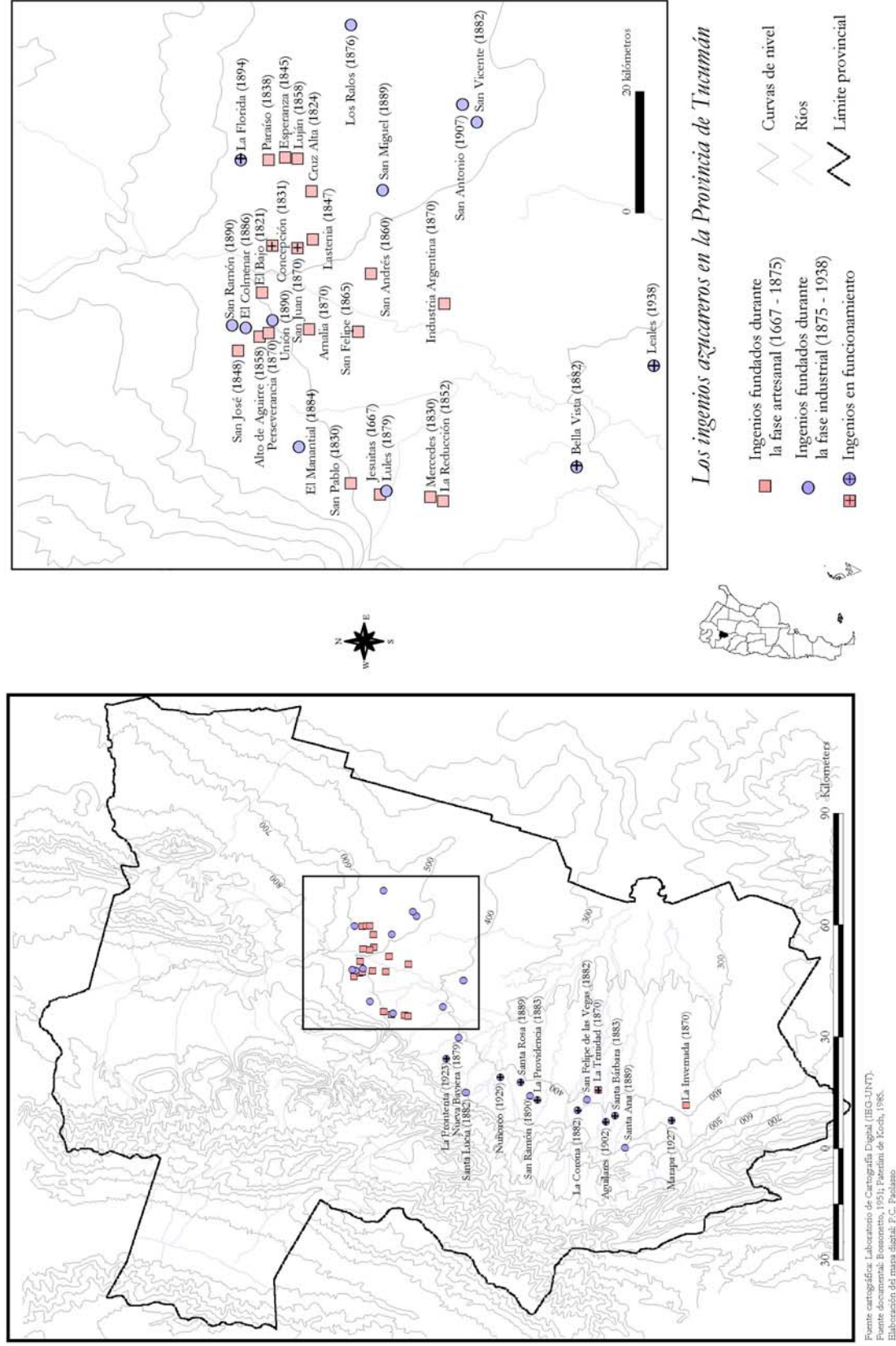


- Su proximidad a un aeropuerto internacional y la presencia de dos rutas nacionales.

Son la 157 y la 38, que corren prácticamente paralelas, con una sucesión de rutas provinciales transversales a ambos ejes; permiten la vinculación de estas dos rutas y crean múltiples posibilidades de recorridos; por lo tanto, favorecen la generación de circuitos alternativos que satisfagan las diversas demandas turísticas.

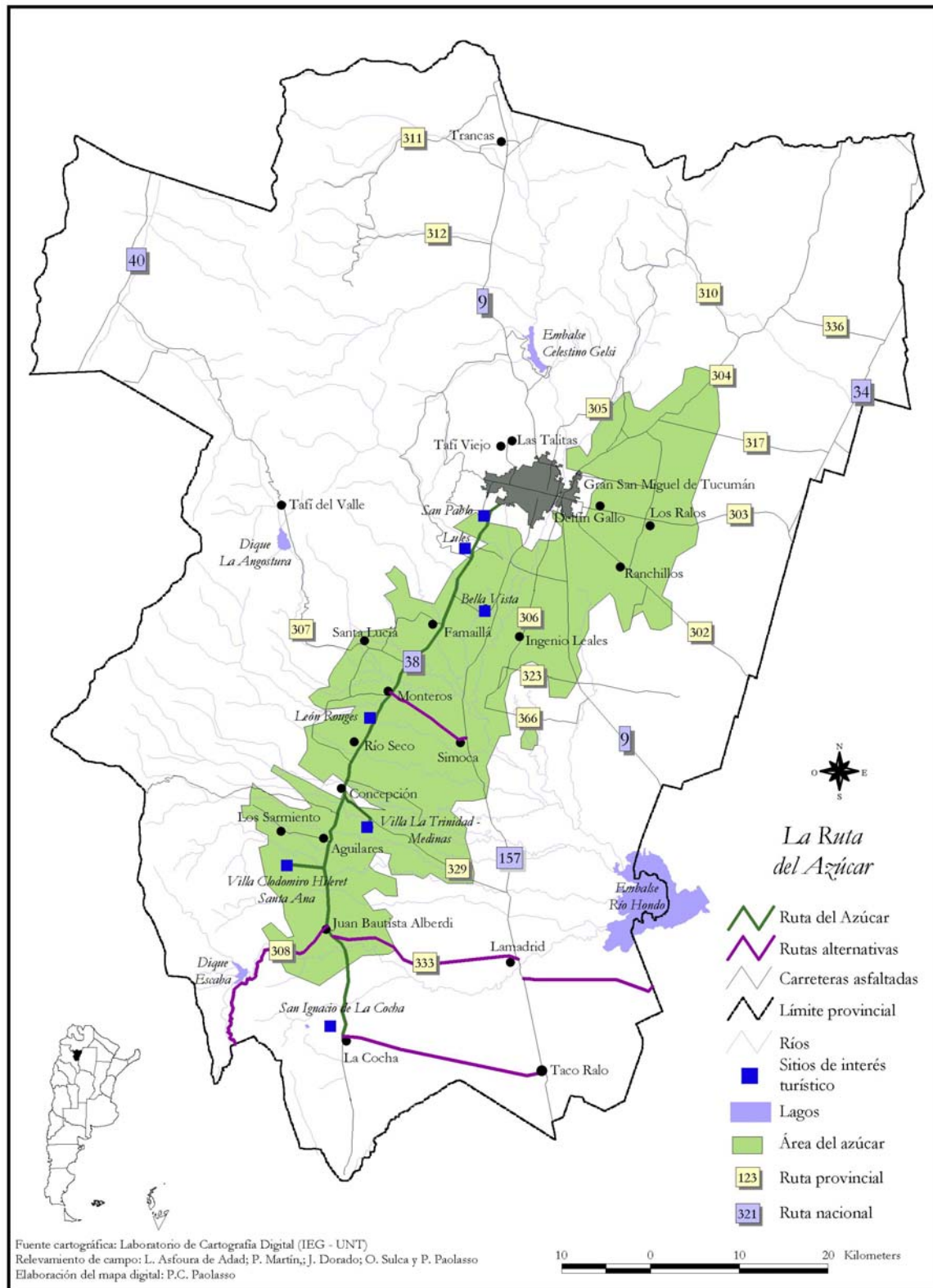
La ruta 38 vincula la ciudad de San Miguel de Tucumán con el segundo centro urbano en jerarquía de la provincia, que es la ciudad de Concepción, y conduce hacia Catamarca. Presenta el mayor flujo de tránsito de la provincia y uno de los mayores del NOA. Esta ruta nacional es el corredor azucarero tucumano por excelencia, ya que enlaza ciudades como San Miguel de Tucumán, San Pablo, Lules, Famaillá, Acheral, Monteros, Concepción, Aguilares, Juan Bautista Alberdi, San Ignacio, hasta La Cocha.

La ruta 157, que vincula la ciudad de San Miguel de Tucumán con Córdoba, enlaza poblaciones como Bella Vista (localidad que alberga el ingenio homónimo y con una de las más ricas tradiciones en cuanto a la historia azucarera de la provincia), Río Colorado, Simoca, Monteagudo, Lamadrid y Taco Ralo.



MAPA 2. Los ingenios azucareros en la provincia de Tucumán.

Fuente cartográfica: Laboratorio de Cartografía Digital (LEG-UNT).
Fuente documental: Erazos, 1991; Pavón de Koch, 1985.
Elaboración del mapa digital: P.C. Paduaño



MAPA 3. La ruta del azúcar.

- Su mayor ocupación agroindustrial de la provincia de Tucumán.

Ello ha determinado un paisaje azucarero de gran riqueza. En su recorrido, se localizan ingenios y establecimientos agrícolas vinculados a la actividad azucarera; trazados de las vías del ferrocarril y sus estaciones; antiguas estancias jesuitas, como las ruinas de Lules y San Ignacio, y otros patrimonios histórico-culturales de gran interés para el turismo, como capillas y localidades de tiempos virreinales: el sitio de la primera fundación de San Miguel de Tucumán, en Ibatín; la tradicional ciudad de Medinas, así como ruinas y yacimientos arqueológicos en Huasa Pampa y Ciudadcita, con sistemas de riego y restos de viviendas prehispánicas.

- Sus asentamientos y tradiciones de vieja data.

Manifiestos en los usos y costumbres de sus habitantes, enraizados a una época de producciones artesanales vinculadas a la fabricación de carretas, curtiembres, tabaco y a la elaboración de aguardiente y de azúcar.

Hoy se pueden rescatar producciones artesanales, como las randas, los trabajos de talabartería y platería, así como la elaboración casera de derivados de la caña de azúcar, que datan de los tiempos de los jesuitas, como la fabricación de miel, alfeñiques y tabletas, que actualmente se pueden apreciar en las fiestas tradicionales y ferias rurales.

El trabajo textil se presenta como un elemento de continuidad entre las riquezas naturales de esta "ruta del azúcar" y el potencial humano de esa zona; entre el pasado y el presente de sus pobladores, junto con otras actividades artesanales, como el trabajo en madera, cuero y la elaboración de dulces que se han acrisolado a través de los siglos y continúan transformándose con la inagotable inventiva de sus hacedores, hombres y mujeres herederos legítimos de técnicas depuradas durante generaciones inmemoriales

Durante el siglo XIX, las industrias familiares mantienen con fuerza esta tradición. En el primer censo nacional, realizado en 1869, se señalaba para el caso de Tucumán un número importante de tejedores e hiladores, que sumaban 7.635 personas involucradas en dicha actividad. En los

censo siguientes (1895 y 1914), la actividad textil refleja un franco retroceso frente a otras relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar; sobre todo, es notable su caída con la llegada del ferrocarril. Seguramente, el arribo de telas industrializadas implicó una mayor actividad para las costureras, que reemplazaron, así, a las antiguas tejedoras. El censo de 1895 nos informa un total de 1.944 tejedores sobre un número mayor de costureras, de 8.559. Para el censo siguiente, la cifra total de hiladores, tejedores y trabajadores del telar es de 945, y el de costureras, de 16.127. Ese cambio de actividad es comprensible, si se considera que la artesanía textil implicaba mayor inversión de tiempo y de trabajo, y que a fines del siglo XIX, la mayoría de la población estaba volcada a la actividad de la caña de azúcar.

A través de las entrevistas se pudo rescatar ciertos conocimientos del pasado aún latentes, que nos permiten afirmar que existe un saber milenario que necesita ser recuperado y, fundamentalmente, transmitido a las nuevas generaciones.

- Sus expresiones populares vinculadas a leyendas, mitos y cultos de la zona.

Ocupan un lugar muy importante en la cultura claramente mestiza, donde la religiosidad popular está profundamente basada en un sincretismo pagano-cristiano, y explica un orden natural, social o económico con leyendas como la del Familiar, la Salamanca, el Patón, el Duende, el Viborón, entre otros.

- Su capacidad de recursos ya existentes como posibles infraestructuras.

Dónde situar alojamientos, crear museos y restaurantes, e implementar otras actividades de naturaleza y aplicación turística, en lugares tales como el chalé del ingenio La Trinidad, Bella Vista o la localidad de León Rougés y Santa Ana, con su arquitectura tradicional; o la villa del ingenio de Clodomiro Hileret, todo un ejemplo de poblado azucarero, cuyo trazado responde a una voluntad de planificación, lo que lo erige en un ejemplo único en la región y en el país.

- Sus alternativas turísticas que se desprenden de las rutas provinciales.

Estas integran el sistema descrito, muchas veces como apoyo para actividades complementarias a la demanda del turismo

rural y para una clase de turismo específico, como el de aventura, el cinegético, el ecoturismo, etcétera. Cabe destacar la presencia de baños termales aún no aprovechados turísticamente, como los de Lama-drid y Taco Ralo.

- Sus paisajes de increíble belleza y de fácil acceso.

Generan un amplio espectro de actividades turísticas al aire libre y, por sus características, pueden suponer una interacción entre el ambiente natural y experiencias significativas.

Primeras conclusiones

La planificación del circuito de “la ruta del azúcar” pretende sostenerse dentro del cumplimiento de los principios del desarrollo sustentable que, aplicado al turismo considera:

- La necesidad de preservar los recursos naturales y culturales, para garantizar la calidad y sustentación ambiental.

- El reconocimiento de la contribución de la población y de la comunidad, de sus costumbres y estilos de vida al enriquecimiento de la actividad turística.

- El beneficio socioeconómico de la propia comunidad receptora.

- Las motivaciones y necesidades de la población y de la comunidad turística.

Por las características de su espacio y patrimonio, y por la integración de destinos en el diseño de la oferta y de los productos turísticos, será prioritaria la interpretación del sitio, la regulación de los niveles de acogida, la información, la comunicación y la educación ambiental. Por otra parte, para lograr un desarrollo sustentable y sostenido con equidad social, será imperativo priorizar el empleo local y la consiguiente formación de recursos humanos idóneos.

Se propone como ejes centrales del circuito los ingenios, Bella Vista, Trinidad, Santa Rosa y Santa Ana, por ser representativos de la actividad azucarera desarrollada en la provincia a partir del siglo XIX, y por contar con una serie de posibilidades de desarrollo turístico de distinto alcance y de mayor interés patrimonial.

La valoración y el uso tanto de los chalés de esos ingenios azucareros como de sus pueblos, por parte de instituciones públicas

o privadas, junto con programas de recuperación y de rehabilitación; pueden utilizarse como posibles infraestructuras donde situar alojamientos, museos, restaurantes y otras actividades de naturaleza y aplicación turística.

La infraestructura de comunicación que permita el acceso al área propuesta cuenta con redes viales de importancia nacional, que se encuentran en buen estado, particularmente, la Ruta 38, eje fundamental del circuito, aunque será necesaria su demarcación y señalización. Deberán acondicionarse los caminos provinciales y vecinales, y habrá que contar con un mejor equipamiento y servicios localizados en los centros de mayor jerarquía de la provincia (aparte de San Miguel de Tucumán) que se encuentran en la región, como Bella Vista y la localidad de León Rougés

Son rutas genéricas que necesitan fuertes programas de apoyo, que deben aplicar políticas culturales y educativas, dado que estamos hablando de localidades que carecen de mano de obra calificada y sobre todo, de conocimiento y concienciación de la revalorización de su patrimonio.

Las comunidades de los pueblos azucareros de San Pablo, León Rougés, Medinas y Santa Ana, son portadoras de valores de identidad tradicionales. A través del diálogo con artesanos actuales, se pudieron registrar distintas actividades artesanales. El artesano Ramón Herrera, del Ingenio de San Pablo “recrea la historia en sus artesanías de madera”: carretas que nos hablan de la importancia de ese medio de comunicación en el Tucumán del pasado, cañones utilizados en la batalla de Tucumán, tractores con sus acoplados transportando caña de azúcar o un llamativo “aipa”, que sirvió para el traslado de los menhires a comienzos del siglo XX. Él sostiene que producir esas singulares piezas en madera permite al turista llevarse una artesanía representativa de nuestra provincia. Diferente es el caso en el ingenio León Rougés, donde la señora Lucía Nieva nos contó que existen varias randeras, como su hija, que aprendieron en la escuela. Se trata de un patrimonio poco difundido y mucho menos valorado como recurso económico. Lo mismo sucede en el Ingenio Trinidad y en la localidad de Medinas, donde la elaboración de dulces, miel, arrope, chancaca, todos rela-

cionados con la caña de azúcar, es una actividad que poco a poco va desapareciendo.

Sin duda estas comunidades pueden lograr crear una oferta propia en los distintos mercados turísticos, destinada no solamente al turismo extranjero, sino al interno, ya que una gran cantidad de población urbana tiene sus orígenes en esos pueblos azucareros.

Se han seleccionado las localidades de Bella Vista y de León Rogués como pueblos piloto para el desarrollo de una serie de actividades y de cursos de capacitación, destinados a la formación de recursos humanos para el desarrollo turístico provincial.

Ya se inició la primera etapa de concientización y formación en un trabajo conjunto con la Sub-dirección de Capacitación y Formación de la Secretaría de Estado de Trabajo y Empleo de Tucumán, los delegados comunales de las localidades seleccionadas y el grupo TU.CU.NA. Los referentes zonales del programa Inter-zafra educativo se ajustaron pautas a los fines de desarrollar cursos con miras al mercado turístico: randas, habanos, gastronomía regional y preparar a la comunidad para la recepción del turista.

Se están realizando gestiones para incorporar en la currícula del nivel inicial y polimodal materias como Turismo y Teatro con temáticas históricas y culturales de la Universidad Nacional de Tucumán

además contribuirá a la realización de proyectos y estrategias de intervención que permitirán entre otras cosas, suministrar el marco legal que involucra al área y de las acciones para desarrollar, con el fin de que el proyecto sea viable desde el punto de vista jurídico; realizar una zonificación que prevea áreas con niveles de uso diferenciados, donde se establezca cuáles son las sub-áreas aptas para el desarrollo turístico y cuáles, no. La zonificación permite además establecer qué visitantes se desea para determinadas zonas y cuántos (eso reviste fundamental interés en las regiones con recursos patrimoniales que presentan un cierto grado de fragilidad); determinar la capacidad de carga, para estipular los límites según el número de visitantes que puedan acceder al área sin perjudicarla, limitando la cantidad de visitantes en tiempo y espacio, con el fin de lograr la satisfacción del turista sin menoscabar el grado de conservación del área y, al mismo tiempo, pueda ser un proyecto rentable desde el punto de vista económico región.

Será necesario, por otra parte, definir los actores implicados en la propuesta, teniendo en cuenta gestores, administradores, ONGs y la población local, buscando el consenso óptimo, la participación y la transparencia, con el objetivo de que la propuesta no perjudique ningún interés legítimo.



Foto 4. El grupo TU.CU.NA.

El único camino para la preservación del patrimonio y para lograr un desarrollo sustentable y sostenido en el tiempo es la participación, que permite involucrar en forma activa y pasiva a las poblaciones afectadas, porque, si la comunidad no asume el proyecto, este fracasará pues será imposible su continuidad en el tiempo.

Bibliografía

- Bull, Adrian
1994 *La economía del Sector Turístico*. Madrid: Alianza Editorial Economía.
- Campillo Garrigós
1998 *La Gestión y el Gestor del Patrimonio Cultural*. Murcia: Editorial KR.
- Guías Visuales Clarín
2001 *Santiago del Estero y Tucumán*. Buenos Aires.
- Guía Turística YPF
1998 *Centro y Noroeste: Córdoba, Sgo. del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy*. Año II, Número 5. Pre-Prensa. Santiago de Chile.
- IPDU
1994 *Directrices para la Ordenación del Territorio de la Provincia de Tucumán*. Tucumán: UNT.
- Vera, Fernando et al.
1997 *Análisis Territorial del Turismo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Paolasso, Pablo
2001 *El complejo cañero en un contexto de crisis (1966-2001)*. Inédito
- Paolasso, Pablo
2002 "Sugar and globalization. The changes in the Tucuman's agroindustrial sugar complex during the nineties". En Proceedings of the *II Symposium-cum-workshop of RECALL* (Red Científica Alemania-Latinoamerica). Monterrey, México
- Giarraca, Norma y Susana Aparicio
1997 "La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán." En Cantón, Darío y Jorge R. Jorrot (comp.) *La investigación social hoy. A cuarenta años de la recreación del Instituto de Sociología (UBA)*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bolsi Alfredo y Roberto Pucci
1997 "Evolución y problemas de las agroindustria del azúcar". En Bolsi, Alfredo (Dir.). *Problemas agrarios del Noroeste argentino*. Tucumán: UNT - Junta de Andalucía.
- Giarraca, Norma (coord.); Carla Gras; Karina Bidaseca and Daniela Mariotti
2000 *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires: La Colmena..
- Ghezán, Graciela; Mónica Mateos and Julio Elverdín
2001 *Impacto de las políticas de ajuste estructural en el sector agropecuario y agroindustrial: el caso de la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Desarrollo Productivo. N° 90.
- Rofman, Alejandro
1998 "Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste". En Gorenstein-Bustos Cara (comp.). *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. (Pp. 89-118) Red Iberoamericana de investigadores en globalización y territorio. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez
2002 *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Torres Bernier, Enrique
2003 "Planteamientos estratégicos para la gestión turística de las ciudades intermedias del interior". www.naya.org.ar.
- Rofman
1999 *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Buenos Aires: Ariel.
- Giarraca, Norma
2000 "Transformaciones en la estructura social agraria cañera de Tucumán y las estrategias de los actores sociales." In *Población & Sociedad*. N° 6&7. San Miguel de Tucumán: Fundación Yocavil.

NOTAS

¹ Los autores, docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Tucumán son integrantes del grupo multidisciplinario TU.CU.NA: Liliana Asfoura, Paola Martin, Olga Sulca, Pablo Paolasso y Juan Dorado.

² Si bien se ha transformado en un lugar común designar al obispo José Colombres como «fundador» de la industria azucarera tucumana, el papel de este no fue otro que el de promoverla; en realidad, la evidencia empírica muestra que “un accidente conduce a la instalación de una empresa en un lugar determinado y, a continuación, acontece un proceso acumulativo” (Krugman, 1992: 69). El conocimiento específico sobre la manera de cultivar y procesar la caña de azúcar ya debía de estar extendido por entonces, lo cual constituye una ventaja decisiva en el desarrollo ulterior de la economía tucumana (véanse ejemplos de desarrollos industriales en Krugman, 1992: 73). En efecto, la industria azucarera artesanal se desarrolla sobre todo a partir de 1830, como lo prueba la sucesiva fundación de «ingenios» en zonas aledañas a la Capital y bajo la propiedad de personas cuyos apellidos luego serán ilustres, muchos de ellos por entonces comerciantes y poseedores de vastas extensiones de tierra. Así se fundan Cruz Alta (1824), Mercedes (1830), San Pablo (1832), Concepción (1835), El Paraíso (1838). Paralelamente, se comienza a proteger la naciente industria, imponiendo derechos a la importación de azúcares y aguardientes, no solo en el ámbito provincial, sino también en el nacional. La combinación de protección provincial y nacional, sumada al alto costo de los fletes en una época de transportes primitivos, permitieron que estos productos se encontraran libres de la competencia extranjera. Durante la década de 1840, se fundaron otros seis ingenios, y en la década siguiente, once más, con lo cual, hacia 1859, el número de ingenios era de 24. Concomitantemente, se mejoran las condiciones de producción, gracias a la introducción de trapiches metálicos y a la aplicación de métodos modernos para la elaboración del azúcar y el aguardiente (Giménez Zapiola, 1975: 91; Halperín Donghi, 1993: 186-187).

Recibido: 16 de noviembre de 2003
Reenviado: 21 de diciembre de 2003
Aceptado: 23 de diciembre de 2003